

Exigencias de amor, presiones y chasquidos de lengua en una sesión de pareja, estudiada con el algoritmo David Liberman (ADL)

A. M. Britti, L. Alvarez, N. Neves, C. R. Roitman, C. Tate de Stanley y David Maldavsky

Este trabajo constituye la primera tentativa de investigación sistemática de la intersubjetividad (aplicando el algoritmo David Liberman, ADL) en la segunda sesión de una terapia de pareja en la cual la cuestión del amor cobra fuerte relevancia.

Tomaremos en cuenta no solo el nexo intersubjetivo entre los miembros de la pareja sino también el que se da entre estos y la terapeuta. En primer lugar sintetizaremos la sesión, luego expondremos someramente el método (ADL) y lo aplicaremos al discurso de ambos pacientes y al de la terapeuta. Como otros investigadores, prestaremos especial atención a los componentes paraverbales, que a menudo hacen de orientadores para el análisis global de todo un discurso en la sesión. Por fin, expondremos nuestras conclusiones, en que nos centraremos sobre todo en los varios tipos de atrapamiento intersubjetivo detectados durante la sesión.

I. Muestra

Juliana tiene 33 años y Víctor, 46. Tienen dos hijos pequeños. La terapeuta posee 25 años de experiencia clínica. Esta es la segunda sesión del tratamiento de la pareja¹.

1. La terapeuta comienza preguntando qué cuentan y Víctor responde “bien, un poco mejor, creo yo”. Juliana, suspirando, dice: “El se preguntó justamente, no sé cuando... Yo le dije que esta semana (bueno, igualmente hacía pocos días, ¿no?, de la última sesión acá, eh... tomando como punto de referencia la sesión, al margen de que no se tome en cuenta, digamos, en la sesión eh... sino la la lo que compartimos a diario) estuvo mejor que la semana pasada, que había sido un desastre. Fue lo primero que yo dije, eh... estuvimos mejor...” Agrega que influye que él no la presione y poder respirar y actuar más libremente, sentirse mejor ella. En la medida en que ella se sienta bien, está bien con el resto, en la medida en que se sienta mal, está de mal humor, nerviosa, le grita a los hijos. La terapeuta le pregunta a Víctor si el también se sintió mejor, y este responde que se sintió mejor porque la vio mejor a ella. En cuanto a él mismo (chasquido de lengua), el cambio que sintió es que ella estaba mejor, por supuesto él la

¹ El criterio de fragmentación de la muestra se basa en los cambios en las intervenciones de la terapeuta.

quiere, está a su lado, por supuesto a él le hace mejor. “Eh, lo que yo, digamos, me pregunto, es decir (chasquido de lengua)”, y tras otros circunloquios agrega que su pregunta es cuándo ella va a necesitar realmente estar con él, en cuanto a las caricias y la sexualidad. El la quiere mucho y necesita que ella se lo demuestre. No está en contra de que ella haga lo que está haciendo. Es más, a la mañana le dijo (dramatizando) que pensaba que ella debía de tener algún chisporroteo, que tal vez no fuera a causa de él, por lo cual ella se puso en una posición y la pareja no puede estar como él creía que tenía que estar.

La terapeuta, dirigiéndose a Víctor, le expresa, dramatizando a ambos cónyuges, que ella había dicho que si ella se sentía bien consigo misma, podía sentirse bien con los demás, mientras que él dice que si ella está bien, él se podría sentir bien, y que eso es una presión. El paciente rechaza esta intervención: él no la presiona. Y la terapeuta insiste, agregando que Juliana “puede sentir que depende de que ella esté bien para que todo se sostenga como está”. Víctor también insiste: él le hace una pregunta a la terapeuta. Si ella está mal, él no puede estar bien. La semana anterior ella se ponía mal porque él estaba mal, y lo sigue estando. Ahora trata de manejarlo de otra manera. No está bien porque siente que le está faltando lo más importante.

Juliana aclara que la semana pasada ella le decía por qué él estaba con una cara de culo, y que él le había dicho que tenía problemas laborales, pero ella no tenía la culpa de que él estuviera así (superponiendo su voz con la del marido, que a su vez decía que los problemas iban a seguir estando) y que no hay que mezclar los problemas. Víctor responde que él trataba de no mezclarlos, que a veces los podía manejar y a veces lo desbordaban. Como ejemplo, cuenta que un cliente le había dado un cheque adelantado y que él tenía que pensar “cómo hago para reventar los cheques”. Pero que si ella estuviera a su lado, porque no les falta absolutamente nada, se dan pequeños y grandes gustos... Tal vez (chasquido de lengua) en su momento él manejó mucho dinero. Hoy se da cuenta de todo lo que tenía, después de diez años se da cuenta que estuvo muy mal. Ahora viven en una casa sencilla, con una arboleda, y aprecia esas cosas. “Pero bueno (chasquido de lengua)”, no se quiere ir por las ramas. Cuando le falta dinero para trabajar, se pone muy mal. La terapeuta, interrumpiéndolo, le pregunta a Juliana cómo vivió esta situación. Juliana responde que no la afectó, siempre lo acompañó en lo bueno y en lo malo. Interrumpiéndola, Víctor dice que no es lo mismo la economía que ellos tenían doce años atrás. El estaría más tranquilo y alegre, sin la cara de culo que ella decía que veía en él, por las preocupaciones diarias. Juliana lo interrumpe y dice

que la terapeuta le había preguntado a ella cómo la afectó, no a él. Víctor acepta su comentario y ella prosigue: antes tenían otro ritmo de vida, a ella le gusta vivir bien, pero si no lo tiene, no se va a poner a llorar.

La terapeuta le dice a Víctor que su preocupación es Juliana, y no las demás relaciones: si ella está bien con él, la vida cambia de color. Agrega que Juliana le dice a él (dramatizando) que si no tiene presión y está bien consigo misma puede estar bien con los demás. Víctor responde que va a repetir lo mismo: él la quiere, que por ser honesto, si él no está bien con ella todo lo demás se le desarma. Si él no sabe si va a estar o no va a estar más con ella, la vida cambia completamente, para él y para los chicos. Juliana responde que ella pensó el hecho de separarse, pero piensa que él está siendo muy negativo, pensando cuándo se van a separar. Superponiendo las voces, Víctor dice que no está muy negativo, y cuenta que le gustaría ir a pescar o a la playa. Juliana dice que él tiene que estar bien con él mismo para poder estar con ella. Víctor narra un episodio con la hija de su anterior matrimonio. Juliana aclara que la hija de él está disgustada con la ex esposa del paciente porque ella le habla mal de los hombres. Víctor agrega que, al conversar con su ex esposa, la aconsejó para que se acercase de otra manera a la hija, y que también aconsejó a su hija. Luego agrega que se fue del tema.

La terapeuta le dice que Juliana había puesto el ejemplo de que la hija mayor de Víctor estaba furiosa y habló con él, y agrega que no recuerda qué dijo Juliana antes. Como Juliana dice que no sabe, la terapeuta le pregunta a Víctor si este recuerda. Este agrega que él cree que Juliana (chasquido de lengua) es una persona excelente cuando está bien. El no hizo ningún cambio esta semana, ella hizo cambios importantes. A veces ella no se da cuenta y le habla muy mal y él le dice (dramatizando) que frene, que no le grite. Esas cosas que hacen juntar mierda ella no las ve en ella, pero sí en él. Más allá de todo eso él opina que ella tiene un problema en la parte sexual. Si ella siente que lo quiere, él cree que hay otro problema.

2. La terapeuta aclara: además de la presión de la que ella habla, y el paciente asiente y agrega que no sabe si es un problema psíquico. La terapeuta le pregunta a Juliana qué opina y esta responde que ya lo dijo: en ella murió la pasión. Es tanta la presión que no siente necesidad, se asfixió. La terapeuta le pregunta: dado que se asfixió sexualmente, cuál era su expectativa respecto de la relación de pareja. La paciente le responde que desea volver a sentir piel, que tiemble cuando él la toca, cosquillas, esas cosas que sintió antes y que eran tan lindas y es horrible no poder sentir las. La terapeuta

le pregunta qué siente ella que Víctor podría hacer para que ella sienta esas cosas. Juliana responde que al llenarse de bronca puede ser que apriete por ese lado, que no tenga ganas. Le pregunta a la terapeuta si vio cuando uno está con bronca y no la puede largar. Los enojos de ella son porque él no permite. Ante el pedido de aclaración de la terapeuta, Juliana chasquea la lengua y aclara que es una manera de decirlo, que ella sabe que hay cosas que a él no le gustan que ella haga, porque él es súper machista: salir con amigas o hablar por el celular con ellas, pasar un día con la madre pudiendo estar con él, que vaya la hermana a visitarla. Agrega que Víctor opina que los amigos de ella son tontos, que eso no es amistad; ella no es una idiota, a veces se equivoca (chasquido de lengua), todo eso la llena de bronca. Quiere ser libre y leer o salir si tiene ganas. Ella no le falta el respeto (chasquido de lengua), esas cosas que se comió durante tantos años ahora hacen eclosión en ella. La terapeuta tose y Víctor, superponiendo la voz con la de Juliana, dice que le formula una pregunta: qué cambió esta semana para que ella cambie. Ella responde que no puede decir que él es otra persona, pero no la presiona, no le da órdenes. El responde que nunca le da órdenes. Juliana le dice que si ella quiere dirigir un taller de yoga o de arte él dice que es una boluda. Víctor le responde (superponiendo las voces) que no le dice que es una boluda, y luego, elevando el volumen, le pide que lo deje hablar, porque si no va a parecer un.... Aclara que no está en contra de que haga un taller de yoga pero no le gusta que traiga veinte mujeres a su casa. Juliana sube el volumen de voz y dice que es la casa de ella también, y que eso él no lo entiende todavía. Víctor pide disculpas y se rectifica: nuestra casa, mientras ella insiste: él decía siempre: “a mi casa no me las traés más”, y ella tiene el mismo derecho que él a traer gente a la casa. La terapeuta dice que, como en la sesión anterior, cada uno leyó de distinta manera la misma circunstancia. Quizá a él esos talleres no le molestarían si ella estuviera más cariñosa con él. La terapeuta insiste: a él le importa mucho más el vínculo que tiene con ella que el resto de las cosas del mundo. El concuerda con ella y le pregunta si eso está mal. La terapeuta le pregunta qué considera que puede sacar de dentro de sí que le sirva. Víctor le dice que tiene mierda adentro, que tiene amor o mucha bronca. La terapeuta dice que ve que Juliana está en el centro de la escena y le corta la cabeza o lo levanta en el aire como el más feliz de los hombres. Víctor acepta el comentario y pregunta si no es así el amor, y la terapeuta le dice que ella está mal con él. Víctor le dice que él no quiere tener una amiga al lado, y ríe. La terapeuta dice que ella traduce lo que Juliana dice: si deja de estar asfixiada y presionada tal vez vuelva a resurgir.... Agrega que algo debió de cambiar él durante la

semana para que ella no se sintiese tan asfixiada. Dramatizando a Juliana, dice que esta se siente mejor porque el marido la presiona menos y se siente más tranquila y más libre. Y que Víctor seguramente cambió para que ello ocurra. Víctor dice que él no hizo nada, al contrario, que tal vez sea que ella está pensando de otra manera, aunque puede ser que se equivoque.

La terapeuta le pregunta qué cree Juliana y esta responde que él no ve lo que él hace. Cuenta que cuando estaban solos hace meses ella esperaba preocupada que él se acercase con el deseo de tener una relación sexual, y este fin de semana, por ejemplo, estuvieron solos todo el fin de semana y él ni siquiera lo intentó y ella se sintió libre y lo buscó a él. La terapeuta dice que antes no le habían dicho eso. Además, como la relación no fue muy buena, él se lo reprochó. Víctor aclara que no lo reprochó sino que le preguntó, que fue un sexo oral de ella hacía él después de quince días. Juliana aclara que quiso hacerlo sentir bien. Víctor dice que ella no llegó a ningún orgasmo, y ella aclara que se indispuso y estaba con un dolor de ovario, y que él le dijo si a ella le parecía que después de tanto tiempo no tuvieran...

3. El dice que no lo expresó así, y que va a poner un grabador para que ella vea que no habla así, porque parece un animal. Superponiendo las voces, ella aclara que no le dijo que él le hablaba como un animal. Ambos cónyuges discuten (interrumpiéndose recíprocamente) acerca de cuánto tiempo había transcurrido desde la anterior relación sexual (Víctor incluye términos como “mi amor”, “bebé” o “vieja”), y acerca de si la pregunta de Víctor fue o no una presión inconsciente de él hacia ella, como lo sostiene Juliana. En este intercambio, la terapeuta pregunta a Juliana qué fue lo que le dijo Víctor que ella tomó como presión, a lo cual Juliana, con un chasquido de lengua, responde que él dijo que fue poco, y Víctor dice que ella pone en su boca palabras que él no dijo. La sesión termina con los pacientes enfrascados en esta discusión.

II. Instrumentos de análisis

El algoritmo David Liberman ha sido diseñado para investigar el discurso desde la perspectiva psicoanalítica freudiana. Pretende detectar las erogeneidades y las defensas expresadas en tres niveles del lenguaje: palabra, frase y relato. Las erogeneidades que puede detectar son siete. Seis de ellas son las que Freud (1933a) describió: Oral primaria (O1), Sádico oral secundaria (O2), Sádico anal primaria (A1), Sádico anal secundaria (A2), Fállico uretral (FU) y Fállico genital (FG), y la séptima, la libido intrasomática (LI), ha sido mencionada por Freud (1926d) solo de paso, al

afirmar que en el primer momento de la vida posnatal los órganos internos (sobre todo corazón y pulmones) reciben una fuerte sobreinversión libidinal. En cuanto a las defensas, distinguimos entre algunas que son centrales: 1) represión, 2) desmentida, 3) desestimación de la realidad y de la instancia paterna, 4) desestimación del afecto. Respecto de las defensas, estudiamos también su estado (exitoso, fracasado, etc.). Hemos construido instrumentos para detectar las erogeneidades y las defensas, así como su estado, en dos niveles de análisis: las relaciones extratransferenciales y los vínculos intrasesión. En ambos casos detectamos las escenas, sean estas narradas (que permiten investigar las relaciones extrasesión) o desplegadas (que permiten investigar los vínculos intrasesión). Estas últimas se pueden dar en el nivel verbal pero también en otros, como el paraverbal. Con estos instrumentos estudiamos no solo el discurso de el o los pacientes sino también el del analista.

III. Análisis

III.1. Análisis del discurso de los pacientes

Análisis de los relatos (relaciones extratransferenciales)

Hemos ordenado las escenas relatadas por Juliana (13 episodios) y Víctor (11 episodios) agrupándolos en cuatro temas: 1) presiones, 2) situación económica, 3) amenazas de separación, 4) poder y sexualidad.

A. Relatos de Juliana

I. 1. La semana pasada había sido un desastre,
2. esta semana estuvieron mejor

II. 1. El no la presionó durante la semana
2. ella se siente más libre y puede respirar,
3. por eso estuvieron mejor

III.1. Ella se siente mal, presionada,
2. le grita a los hijos

IV.1. La semana anterior él le dijo que estuvo de mal humor por sus problemas laborales,
2. ella no tenía la culpa de que él estuviera así.

V. 1. Juliana no quedó afectada por el cambio económico,
2. ella lo acompañó en las buenas y las malas,
3. si no tiene dinero, no se va a poner a llorar.

Presiones

I. 1. El la vio mejor a Juliana,
2. por eso se sintió mejor

II. 1. El le dijo que ella tenía un chisporroteo con la sexualidad (que quizá el contribuyó a ello),
2. por eso la pareja no puede estar como él creía que tenía que estar.

III.1. Le está faltando lo más importante,
2. por eso él no puede estar bien,
3. trata de manejarlo de otra manera.

Situación económica

IV.1. El trata de no mezclar los problemas laborales con los problemas con ella,
2. pero un cliente le dio un cheque adelantado y él se angustió.

V. 1. Hacia diez años manejó mucho dinero,
2. ahora aprendió a disfrutar de una vida más sencilla.

Amenazas de separación

- | | |
|---|---|
| <p>VI.1. Ella pensó en separarse,
2. él está muy negativo, pensando cuándo se van a separar.</p> | <p>VI.1. El piensa que no va a estar más con ella,
2. entonces todo lo demás se le desarma</p> |
| <p>VII.1. La ex esposa de Víctor le habla mal de los hombres a la hija de éste,
2. la hija de éste está furiosa con la ex esposa de Víctor.</p> | <p>VII.1. La hija de su primer matrimonio se enojó con su ex esposa,
2. él le dio consejos a ambas.</p> |

Poder y sexualidad

- | | |
|---|--|
| <p>VIII. 1. Antes ella tenía deseos sexuales,
2. se sintió presionada y asfixiada,
3. entonces murió la pasión.</p> | <p>VIII.1. Ella a veces lo maltrata, le grita,
2. él le pide que frene,
3. las cosas que hacen juntar mierda ella las ve en él, no en ella</p> |
| <p>IX. 1. Ella quiere ser libre, hacer lo que tiene ganas,
2. él no le permite algo,
3. ella se enoja.</p> | <p>IX.1. El no cambió,
2. algo pasó en ella para que se sintiera menos asfixiada,
3. tal vez ella está pensando de otra manera.</p> |
| <p>X.1. Ella quiere hacer un taller de yoga,
2. él le dice que es una boluda,
3. le ordenó que no lleve más amigas a la casa.</p> | <p>X.1. El no la insulta,
2. no le gusta que ella lleve veinte mujeres a su casa.</p> |
| <p>XI.1. En el fin de semana él no intentó acercarse sexualmente,
2. ella se sintió libre y lo hizo.</p> | <p>XI.1. Ella le practicó un sexo oral,
2. ella no llegó a ningún orgasmo,
3. él le preguntó si para ella esto era una relación luego de quince días de falta de contacto.</p> |
| <p>XII.1. La relación sexual no fue muy buena,
2. él se lo reprochó,
3. ella quiso hacerlo sentir bien.</p> | |
| <p>XIII.1. Ella estaba indispuesta, le dolía un ovario,
2. él le reprochó el tipo de relación sexual y la presionó.</p> | |

Se advierte que predominan 1) relatos referidos al pasado (A VIII, IX y X y B V y X), 2) relatos referidos a situaciones que no involucran a ambos miembros de la pareja (A VII y B VII), y sobre todo referencias a situaciones generales, no específicas, y a estados más que a transformaciones (A I, II, III, IV y B I, II, III, IV, VIII). Solo quedan exceptuados dos grupos de relatos: 1) los correspondientes a las anécdotas A VI y B VI y 2) los correspondientes a los anécdotas A XI, XII y XIII y B XI. El primer grupo de anécdotas parece relatar el estado de la pareja en el momento de la consulta, mientras que el segundo corresponde al encuentro sexual reciente y sus consecuencias.

Consideremos primero algunos aspectos generales de las narraciones para luego centrarnos en los dos grupos de relatos recién mencionados. Como factores exteriores al

vínculo matrimonial y que influyen en este se hallan las angustias económicas (B IV y V) de Víctor y los problemas somáticos de Juliana (A XIII). Las angustias económicas de Víctor van acompañadas de las acusaciones de Juliana y los malestares corporales de Juliana van acompañados de los reproches de Víctor.

Un componente importante en ambos está constituido por la escena de reproche y la exigencia de una manifestación de amor (A IV y B I, II, III, XI). También importa en ambos el sentimiento de injusticia: en Juliana, ante la presión, los insultos y las órdenes despóticas del marido (A II, III, IV, VIII, IX, X y XII), y en Víctor, ante el maltrato de su mujer (B VIII). Otro componente (complementario) está constituido por el ubicarse como consejero (en Víctor, B VIII) y por la combinación entre avance excesivo y evitación (en Juliana, A XI). También tienen una importancia complementaria la escena del disfrute (A VIII y B V y XI) y la descomposición estética, como el desarmarse (B VI). Se da pues un conjunto de cinco erogeneidades y defensas: 1) A1 (ligado al sentimiento de injusticia) combinado con la desmentida fracasada, 2) O2 (ligado con los sentimientos de desamor, los reclamos afectivos y los reproches), combinado con la desmentida fracasada, 3) LI (ligado con la economía corporal y/o monetaria) combinado con la desestimación del afecto fracasada, 4) FU (ligado con las tendencias ambicioso-evitativas y el aconsejar) combinado con la represión y los mecanismos caracterológicos fracasados y 5) FG (ligado con el disfrute actual o pasado y el desarmarse) combinado con la represión a veces exitosa y a veces fracasada. Se advierte además que mientras O2 prevalece en Víctor (4 anécdotas), A1 predomina en Juliana (6 anécdotas).

La escena de la exigencia suele consistir en que alguien reclama que el otro desarrolle determinado estado afectivo, como si fuera posible obedecer a este pedido de la misma manera que se cumplen las órdenes ligadas al movimiento voluntario. El argumento para sostener esta paradoja (exigencia) es el amor, y si el demandado pretende sustraerse del campo, sobreviene un reproche, ya que resulta imposible vivir lejos del otro. En este tipo de escena, correspondiente a O2, Víctor es activo, y Juliana, pasiva.

Otro tipo de escena consiste en que Juliana denuncia que Víctor la presiona cuando en los hechos ella no acuerda con un sector del contrato de pareja, que implica compromiso afectivo y sexual (A II, III, IX). La escena se parece a otras en que alguien no cumple con su función y además cuestiona a quien reclama que la cumpla y pretende ser una excepción. En esta oportunidad nos encontramos con una paradoja pragmática,

que deja expuesto al interlocutor a una contradicción entre dos órdenes: 1) tengo que cumplir y hacer cumplir un contrato, 2) tengo que hacer una excepción inmerecida. Este tipo de escena corresponde a A1. En esta escena, Juliana es activa, y Víctor, pasivo. Mientras que este conjunto de órdenes contradictorias, propio de A1, expresa una contradicción pragmática, la exigencia, propia de O2, expresa una contradicción semántica, ya que se basa en llamar “amor” al “egoísmo”.

Pese a la apariencia de predominio de O2 (reclamo amoroso, reproche), en Víctor y de A1 (enojo ante las injusticias del marido) en Juliana, los dos grupos de relatos referidos a los vínculos recientes en pareja (por un lado A VI y B VI y por otro lado A XI, XII y XIII y B XI) indican algo diferente. Comencemos por estudiar A VI y B VI, referidos a la amenaza de separación matrimonial, que está en la base del motivo de consulta. Juliana le dice a Víctor que se quiere separar, este siente que se desarma y ella le responde que él está muy negativo. Lo nuclear parece ser que Juliana le propone la separación, Víctor se angustia y Juliana le cuestiona la magnitud de su estado. La escena parece corresponder a esas situaciones en que alguien despierta un afecto (furia, tristeza, angustia) en otro, y luego le cuestiona dicho afecto, lo cual corresponde a LI y la desestimación del afecto exitoso para Juliana y fracasado para Víctor.

Consideraremos ahora el otro relato (A XI, XII y XIII y B XI), referido a la relación sexual reciente y sus consecuencias. Dicho relato pone en evidencia que en ambos prevalece LI, que introduce un estado desvitalizado en el vínculo (descarga sexual displacentera para uno, falta de satisfacción y malestar somático, para la otra). Este conjunto queda envuelto en los reproches (O2 y la desmentida fracasada) y las acusaciones ligadas a los sentimientos de abuso e injusticia (A1 y la desmentida fracasada). La anécdota de Víctor ligada a su intensa angustia cuando tiene un desequilibrio económico (B IV) puede además tener su equivalente en el estado en que queda luego de una descarga sexual insatisfactoria.

Un análisis más detenido de la escena permite advertir dos componentes complementarios: 1) FU (exceso de acercamiento-evitación) en Juliana, 2) FG (promesa desde Juliana y descomposición estética desde Víctor). Ya destacamos antes el valor complementario de estos componentes, que se hacen presentes en esta secuencia narrativa y que están acompañados de la represión y defensas caracterológicas fracasadas. Quizá sea más novedoso, en cambio, el hecho de que se manifieste también O1 (contradicción entre la apariencia y los hechos) que involucra a los dos miembros de la pareja, siendo Juliana la activa y Víctor el pasivo en dicha escena, en la que

predomina para ambos la desmentida fracasada. En cuanto a la contradicción entre las palabras y los hechos, especialmente notable en la escena sexual (aparición de acercamiento y realidad de evitación y de tendencia a promover una descarga insatisfactoria en el marido), corresponde a O1, y tiene un carácter lógico. De tal modo, advertimos en el mismo relato al menos tres contradicciones: pragmática (A1), semántica (O2) y lógica (O1), esta última dominante.

En suma, lo nuclear del único relato de un episodio reciente (relación sexual) está constituido por una combinación entre O1 y desmentida fracasada y LI y desestimación del afecto fracasada. En el episodio resulta dominante LI y la desestimación del afecto fracasada para ambos cónyuges. A1 (en Juliana) y O2 (en Víctor) aparecen como escenas ulteriores al acto sexual en sí, y resultan complementarios de los componentes centrales antes mencionados.

Análisis de los actos del habla (relaciones intrasesión)

El estudio de las escenas desplegadas en sesión requiere de otra perspectiva, centrada en la investigación de los actos del habla. Es posible distinguir los componentes verbales de los paraverbales, que resultan significativos. Entre los primeros es posible estudiar varios aspectos: 1) la construcción de relatos, 2) las recíprocas interrupciones, 3) las argumentaciones y las contraargumentaciones recíprocas, 4) las digresiones compartidas. En algunos momentos Juliana y Víctor construyen un relato concreto aportando detalles complementarios. Así ocurre cuando describen 1) cómo fue el período de bonanza y de crisis económicas, 2) la relación de Víctor, su hija del primer matrimonio y la ex esposa durante el fin de semana, 3) el conflicto, manifestado tiempo atrás, respecto de las clases de yoga que daba Juliana, 4) la relación sexual reciente, durante el fin de semana.

También existen recíprocas interrupciones cuando el otro interlocutor argumenta, frecuentemente para proponer la propia argumentación.. Juliana interrumpe reivindicando sus derechos, y supone que Víctor pretende avasallarlos. Así ocurre cuando 1) le dice al marido que la terapeuta le pregunta algo a ella y él responde en su lugar, 2) sostiene que él no entiende que la casa es de los dos, y no solo de él. En ambas ocasiones Víctor le da la razón. También Juliana reclama cuando supone que el marido le hace reproches injustos. Así ocurre cuando 1) ella dice que no tenía la culpa de que él estuviera malhumorado por problemas laborales y 2) ella afirma que intentó hacer sentir bien al marido en la relación sexual, que no fue buena porque ella tenía malestares

físicos y que él le reprocha y la presiona. Víctor acepta el primer comentario y, respecto del segundo, dice no haberla presionado sino que hizo una pregunta.

En cuanto a Víctor, en varias ocasiones formula inicialmente algo que denomina una pregunta y termina desplegando un reclamo amoroso (si ella está mal, él no puede estar bien). Además, Víctor interrumpe a Juliana para rectificar las versiones que esta da de él o del vínculo. Así ocurre cuando dice que 1) no la trató de boluda, 2) va a poner un grabador, porque ella lo presenta como un animal, 3) ha transcurrido más tiempo del que ella considera desde la última relación sexual hasta la más reciente. La esposa no acepta ninguna de estas rectificaciones.

Respecto de las argumentaciones, en suma, cada uno plantea su perspectiva desde el comienzo de la sesión: Juliana, que pide ser menos presionada, y Víctor, que sostiene que ella tiene un problema con la sexualidad, por lo cual la pareja no puede estar bien.

Considerando la sesión en su conjunto, es posible advertir que Juliana y Víctor logran relatar anécdotas compartidas durante un extenso período de la sesión (A2 y defensa acorde a fines), pero que dejan de hacerlo luego de aludir a la relación sexual reciente. De hecho, es la única escena concreta ocurrida durante la semana que involucra a ambos pacientes. Las respectivas demandas al otro (no ser presionada, para Juliana, ser tratado con compromiso afectivo en la sexualidad, para Víctor), que se manifiestan desde el comienzo de la sesión, muestran su peso apenas entre ambos relatan el reciente encuentro sexual. Entonces el relato queda ya interferido por las disputas argumentativas. De modo que se repite en sesión la exigencia de Víctor, mientras que Juliana lo denuncia por presionarla.

El final de la hora muestra una escalada de las discusiones e interrupciones recíprocas, en la tentativa de minimizar la propia contribución para exacerbar los conflictos matrimoniales: Juliana, relativizando el tiempo transcurrido desde la anterior relación sexual, y Víctor, rechazando que le hubiera formulado una exigencia. Puede advertirse además que, si bien Víctor ha rechazado haber insultado a su esposa, las formas en que él la nombra (“mi amor”, “bebé”, etc.) tienen un carácter descalificante (como si ella fuera idiota) con una apariencia de manifestación de un afecto tierno. De modo que Víctor por un lado afirma que Juliana falsea los hechos y por otro pone en evidencia que es descalificante con su esposa pese a que niega que lo sea.

Además, en la sesión Víctor introduce dos digresiones (irse por las ramas). La primera de ellas contiene una descripción de su bienestar económico pasado, su

situación actual y el modo en que cambió para disfrutar de ella, y la segunda consiste en un relato de su situación actual con su ex esposa, quien tienen dificultades para tratar con la hija de ambos, por lo cual el paciente las aconseja a ambas. Ambas disgresiones pueden entenderse al servicio de la argumentación. La primera es una tentativa del paciente de mostrar que ha logrado un mayor equilibrio para encarar sus angustias económicas actuales, y la segunda es una tentativa de disuadir a la esposa, quien propone la separación entre ambos: ella tendría problemas con los hijos y él se convertiría en el consejero de todos. En ambos relatos su estrategia argumentativa se centra en el empleo de dos recursos: 1) FG (disfrutar de la vida que tiene, dramatización de los diálogos con su ex esposa y su hija) y 2) FU (énfasis en la vida sencilla y en la posición del consejero).

A su vez, Juliana recurre a argumentos FG para describir su actitud sexual previa y sus deseos de recuperarla. También estos argumentos pretenden justificar que ella antes era distinta, y que cambió por las presiones del marido. En el conjunto predomina, en Juliana, la denuncia (A1 y desmentida exitosa) contra las presiones de Víctor, y en este, las exigencias ya mencionadas (O2 y desmentida exitosa). Además, ambos coinciden en adjudicar a un problema de economía monetaria o corporal las dificultades que introducen en la relación de pareja (LI y desestimación fracasada del afecto).

Cabe agregar que la palabra “presión”, empleada por Juliana, expresa a A1, mientras que la posición de Víctor, cuando le reclama compromiso afectivo, es más bien una exigencia, expresión de O2.

En cuanto a los componentes paraverbales, los dos más importantes, que involucran a ambos interlocutores, consisten en 1) la elevación del volumen de voz en las discusiones, que parece corresponder a un aspecto catártico (LI y desestimación exitosa del afecto) y 2) los chasquidos de lengua (O1 y desmentida fracasada). Tales chasquidos son la expresión de la decepción al contrastar una ilusión cognitiva con la realidad, como el bebé que descubre que no tiene el pezón en la boca. En este sentido, los chasquidos de lengua contienen una dolorosa rectificación al dejar de creer en una apariencia (expresada con palabras) respecto de los hechos. Los componentes paraverbales LI se ensamblan con otras escenas, correspondientes al discurso de los pacientes. En cuanto a los componentes paraverbales O1, “marcan” al discurso verbal al que acompañan como ficticio, como poco realista. En Víctor, lo marcado como ficticio consiste en: 1) su afirmación de que está mejor porque la ve mejor a su esposa, 2) su afirmación de que no les falta nada, 3) su afirmación de que su esposa es una persona

excelente cuando está bien. En cuanto a Juliana, lo “marcado” como ficticio es 1) su afirmación de que está rabiosa porque él no le permite algo y 2) su afirmación de que ella no es idiota, 3) su afirmación de que ella no le falta el respeto a Víctor, 4) su afirmación de que él la presionó luego de la relación sexual.

Lo notable de esta conclusión es que los argumentos centrales de uno y otro quedan connotados como falsos para quien los está esgrimiendo. En suma, es falso que él podría estar bien si su esposa fuera afectuosa con él y ella estuviera interesada en acercarse sexualmente, y es falso que ella tenga dificultades sexuales porque él la ha presionado y maltratado. También quedan connotados como no creíbles, en consecuencia, la afirmación de Víctor de que puede disfrutar de su vida sencilla actual y la afirmación de Juliana de que antes disfrutaba de la sexualidad con Víctor.

En cuanto a la distribución de los chasquidos de lengua, en la primera parte de la sesión, centrada sobre todo en las presiones de Víctor, corresponden a este, y en la segunda parte, centrada en las dificultades sexuales de Juliana, corresponden a ella. Cabe agregar que a veces las palabras contradictorias con los hechos (O1 y desmentida) quedan al servicio de las exigencias en Víctor (O2 y desmentida) o de las acusaciones en Juliana (A1 y desmentida fracasada). Pero en la relación entre chasquidos de lengua y frases, O1 y la desmentida tienen un papel central, y no complementario.

Escenas relatadas y escenas desplegadas en sesión

La combinación entre las exigencias (O2) de Víctor y las denuncias (A1) de Juliana por ser presionada se presentan en las escenas relatadas y en las desplegadas en sesión. Igualmente, los componentes catárticos (LI) que se expresan en las discusiones en sesión coinciden con la tendencia a la descarga insatisfactoria fuera de la sesión. También advertimos que los componentes ambicioso-evitativos (FU) de Juliana se expresan en la sesión en su tendencia a interrumpir al marido, y la tendencia a aconsejar de Víctor, manifestada en su relato, también se evidencia en el nivel de la escena desplegada. El fragmento textual del parlamento de Juliana del comienzo de la hora, que hemos transcrito al presentar la muestra, fue analizado en Actualidad Psicológica (enero 2007) en los términos del despliegue de una escena evitativa en sesión (que contiene en su interior un esfuerzo de la paciente por ubicarse ante sí misma), la cual también redundaba con el relato de la escena del acto sexual. Algo similar ocurre con las exageraciones y el histrionismo (FG): está presente en las escenas relatadas tanto como en las desplegadas en sesión. En cuanto a O1, presente en el relato como discordancia

entre las palabras y los hechos, tiene su equivalente en las escenas desplegadas gracias a la emergencia de un componente paraverbal (chasquido de lengua), que “marca” a muchas argumentaciones esgrimidas por ambos cónyuges como ficticias. Estas escenas O1 son también redundantes, ya que aparecen en las afirmaciones de Víctor que tachan como falsas ciertas frases de Juliana, mientras que él mismo falsea los hechos, y también aparecen en la narración del sexo oral y en la frase de Víctor, al final de la hora, quien afirma que Juliana pone en su boca palabras que él no dijo.

III.2. Análisis del discurso de la terapeuta

La terapeuta tiene una orientación clínica consistente en dirigirse primero a uno de los integrantes (Víctor) y luego al segundo (Juliana). Pero inclusive en este segundo momento vuelve por momentos a dirigirse a Víctor. Su estrategia clínica cambia con cada cónyuge. Cuando se dirige a Víctor, la terapeuta traduce (lo dice explícitamente) a Juliana, y cuestiona la tendencia del marido a presionar a su esposa. Cuando se dirige a Juliana, en cambio, lo hace interrogativamente, intentando recabar información. Globalmente hablando, el primer momento de la sesión (cuestionamiento de la presión de Víctor) conduce solo a que Víctor insista en su posición: es normal que si una persona ama a otra dependa afectivamente de ella. Quizá esta respuesta dependa de que para él “presión” es equiparable a exigencia. En cambio, cuando la terapeuta se dirige interrogativamente a Juliana en relación con sus dificultades sexuales, se da una respuesta en dos tiempos. La primera es general (en ella murió la pasión porque Víctor la maltrata y ella se llena de rabia) y la segunda, específica, (relato de una escena sexual entre ambos, iniciada por ella). Esta escena, que resulta reveladora del atrapamiento en la pareja, parece haber constituido el núcleo de la sesión.

Algunos rasgos del discurso de la terapeuta requieren además un estudio más detallado. Por un lado, figuran sus dramatizaciones, que ponen en evidencia sus identificaciones con ambos cónyuges, sobre todo con Juliana. Por otro lado, la terapeuta interrumpe a Víctor (como lo hace Juliana) cuando este alude a sus problemas laborales, y pasa a preguntar a Juliana cómo vivió ella esa situación. Esta primera parte, en que la terapeuta “traduce” a Juliana y habla en nombre de ella, culmina en el estado de desorientación de la terapeuta, luego de que Juliana y Víctor evocaran el encuentro con la hija de este, y Víctor comentara que se fue del tema. En el intento de recuperar la orientación de la sesión, la terapeuta solo recuerda algo de lo dicho por Juliana, pero no el “cabo suelto” del momento previo (Juliana había dicho que Víctor tenía que estar

bien consigo mismo para poder estar con ella). Al fracasar su pedido de orientación a Juliana, la terapeuta se dirige hacia Víctor. Tampoco este recuerda qué había ocurrido antes de irse del tema, pero recupera su orientación: él no cambió durante la semana, pero ella sí, por lo cual él opina que ella tiene un problema con la sexualidad.

Una manifestación paraverbal ulterior de la terapeuta (la tos cuando Juliana le pregunta si ella vio cuando se siente una rabia que no se puede tragar y luego alude al enojo que se comió mucho tiempo y que hace eclosión en el presente) indica que su identificación con la paciente subsiste, lo cual también se manifiesta en la insistencia en centrarse en la dependencia afectiva de Víctor como detonante del conflicto.

Por fin, cuando la terapeuta le pregunta a Juliana sobre sus problemas con la sexualidad, esta comienza a dar una versión “normalizante” de la escena de acercamiento erótico durante el fin de semana, a lo cual la terapeuta responde que ella no contaba con esta información. Luego Juliana vuelve a poner el acento en que Víctor la presionó, pese a que ella intentó hacerlo sentir bien, aun sufriendo malestares corporales, lo cual culmina en una discusión enmarañada entre los cónyuges sin que la terapeuta desarrolle una orientación en sus intervenciones.

En este segundo momento de la sesión la terapeuta parece paralizada, sorprendida al quebrarse su identificación con la paciente, cuya argumentación (la pasión por el marido se arruinó por la rabia que él le despertaba) ha creído previamente.

Concluimos que el hecho de “traducir” a Juliana termina dejando a la terapeuta desubicada, como pasó también con la paciente. En el curso de casi toda la sesión, la terapeuta sufre un atrapamiento clínico, ya que ocupa ante Víctor la posición de un personaje en una escena traumática del paciente: en primer lugar, lo interrumpe y lo cuestiona, como Juliana, porque él presiona a su esposa, y luego, como esta, queda desorientada. Pero en el final de la hora su desconcierto ante el relato de la escena sexual y la discusión posterior entre los cónyuges la deja más bien ubicada en el lugar que tuvo Víctor en la relación sexual misma, ya que ha creído en la palabra de Juliana que luego se revela ficticia. En tal escena el atrapamiento clínico de la terapeuta ya no deriva de que se coloca en la escena en la posición de Juliana cuestionando a Víctor sino que se ubica en la posición de Víctor desconcertado ante Juliana. Claro que, como también Víctor presenta argumentos ficticios, la posición de la terapeuta parece ser la de quien queda desconcertado ante una alianza entre personajes falsos y, en este sentido, representa el fragmento crédulo traumatizado (desengañado) de ambos integrantes de la pareja.

IV. Discusión y conclusiones: sobre los atrapamientos intersubjetivos

Puede advertirse que entre los integrantes de la pareja se da esta estratificación de atrapamientos intersubjetivos. En un nivel más superficial, mientras en Juliana prevalece A1 (denuncia), en Víctor predomina O2 (exigencia), acompañados ambos por la desmentida fracasada. Es decir, ambos coinciden en cuanto a la defensa y difieren en cuanto a la erogeneidad dominante. Pero subyacente a esta apariencia hallamos otra combinatoria, entre O1 (discurso ficticio) y la desmentida y LI (catarsis, pérdida de energía corporal o económica) y la desestimación del afecto. En este otro atrapamiento intersubjetivo, ambos coinciden en cuanto a erogeneidades y defensas. A ello se agrega el hecho de que en ambos se da una combinación de superficie entre FU y la represión más las defensas caracterológicas, lo cual se evidencia en las escenas de desorientación.

A su vez, la terapeuta, que ve la situación desde la perspectiva de Juliana (la escena se parece a esta que relatan respecto de la ex esposa de Víctor, que habla mal de los hombres a su hija), termina sufriendo un atrapamiento clínico, ya que cuestiona inútilmente las presiones de Víctor y termina desorientada y paralizada. La terapeuta pasa pues a ocupar inadvertidamente la posición de un personaje en una escena traumática entre los pacientes. Algo similar ocurre cuando queda ubicada en el lugar de un personaje ingenuo que cree en el discurso falso de ambos pacientes.

Se advierte además la utilidad del ADL en un estudio detallado de la intersubjetividad en la clínica. Si bien habíamos empleado el método para la investigación de la intersubjetividad en la clínica de pacientes individuales (en el libro La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)), esta es la primera vez que ponemos en evidencia sus rendimientos para detectar múltiples situaciones de atrapamiento intersubjetivo en una terapia de pareja. En el libro recién mencionado describimos cuatro tipos de atrapamientos intersubjetivos: 1) los integrantes coinciden en cuanto a la erogeneidad y la defensa patógena, 2) los integrantes difieren en cuanto a erogeneidad y defensa, 3) los integrantes difieren en cuanto a la erogeneidad y coinciden en cuanto a la defensa, 4) los integrantes difieren en cuanto a la defensa y coinciden en cuanto a la erogeneidad. Estas categorizaciones pueden ser aplicadas a la sesión que estudiamos. Por un lado se da un atrapamiento tipo 3 (O2 en Víctor y A1 en Juliana, ambos combinados con la desmentida), pero que posee, subyacente, un atrapamiento tipo 1 (LI y desestimación del afecto y O1 y desmentida en ambos). En cuanto a la terapeuta, que aparece al

comienzo alineada con Juliana, al convalidar que Víctor presiona a su esposa, luego queda en la posición del marido ante las manifestaciones ficticias de su cónyuge.

Puede advertirse que en estos atrapamientos la terapeuta ocupa dos lugares sucesivos: en el primero, cuando se alinea con Juliana, hace de ayudante de esta; en el segundo, cuando sufre un estado de desconcierto, más bien se ubica como el personaje absorto y traumatizado al advertir las mentiras ajenas. Así que el alineamiento inicial de la terapeuta con Juliana le ha interferido detectar una alianza entre los cónyuges, quienes despliegan una escena falsa en la cual la terapeuta es convocada a creer.

En consecuencia, es posible refinar la categorización ya mencionada de los tipos de atrapamiento intersubjetivo, incluyendo estas dos novedades: 1) pueden presentarse simultáneamente dos (o más) atrapamientos intersubjetivos, uno (o varios) que constituye la apariencia y otro que hace de núcleo en el conjunto (como ocurrió entre marido y mujer), y 2) pueden presentarse, sucesiva o simultáneamente, dos (o más) atrapamientos intersubjetivos en que un sujeto queda expuesto a la alianza entre otros integrantes de un vínculo (como le ocurrió a la terapeuta con los pacientes).